

Estudios e investigaciones sobre el siglo XVIII y futuras líneas de trabajo

Dr. Aingeru Zabala Uriarte

Archivero Foral de Bizkaia
Universidad de Deusto

El artículo permite conocer los estudios e investigaciones del siglo XVIII. Realiza una ponderación de los mismos y finalmente ofrece futuras líneas de trabajo.

Artikulu honen bidez, XVIII. mendeari buruzko azterlan eta ikerketen berri izan ahal dugu. Horien goraipamena egin eta, azkenean, etorkizunean lan egiteko ildoak proposatzen ditu.

The paper describes and assesses studies on the 18th century and ends with some suggestions for future research.

Cuando Guiard y por las mismas fechas Labayru, escriben sus importantes aportaciones a la Historia Vasca, se hace patente que la Historia de Bizkaia y la Historia de Bilbao van adquiriendo un elevado grado de coincidencia a partir del siglo XVIII, fenómeno que adquiere carta de mayor naturaleza en las postrimerías de la Guerra de la Convención, al final de la centuria Ilustrada. En este sentido, una parte importante de los trabajos que se han hecho sobre Bizkaia en el XVIII son también estudios sobre Bilbao.

En gran medida tras el inevitable corte que supuso la guerra Civil, parecía que la historia de Bilbao iba a conocer un momento de auténtico desarrollo; y, lo que es más, podía esperarse su instalación en aspectos temáticos y ámbitos metodológicos que cabría calificar de vanguardistas dentro de la historiografía hispana.

Las primeras referencias en este sentido pueden encontrarse en los resúmenes de la correspondencia de Villarreal de Berriz y su factor Irisarry, publicados por Manso de Zúñiga en 1949 (pocos años después de fallecido Guiard), en el Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País y, más adelante, en las páginas del libro homenaje "Un siglo en la vida del Banco de Bilbao" aparecido en 1957, obra en la que se dan tímidos pasos por delante de los trabajos previos, ya referidos de Guiard.

A lo mucho que puede encontrarse sobre Bilbao en el libro de Vicente Palacio Atard "El comercio de Castilla y el puente de Santander en el siglo XVIII" editado en 1959, siguieron obras que en gran medida se deben al mismo maestro; M. Mauleon, el mismo año defendió en Valladolid lo que en 1961 se publicaría con el título de "La población de Bilbao en el siglo XVIII". En el prólogo Palacio Atard recuerda "...el deseo en que coincidíamos la madre Mauleón y yo de contribuir al estudio de la Historia de Bilbao, nuestra villa natal. La autora que había sido becaria del ayuntamiento bilbaíno, tenía el deseo dignísimo de corresponder a su pueblo ofreciéndole las primicias de su trabajo universitario", y así hay que considerar este libro que era, si no el primero, sí inusitadamente temprano en materia demográfica y permitía albergar, en consecuencia, esperanzas sobre la modernización de la historia escrita sobre Bilbao.

Un ejemplo de ello pueden ser los trabajos que desde 1965 iría publicando James J. Lydon sobre el comercio del bacalao con Massachusetts y más en concreto entre Salem y Bilbao, en revistas americanas.

Unos años después, en 1972, M^a Angeles Larrea defiende la tesis, que también le dirigiera Palacio Atard, y que vio la luz en 1974, con el título de los "Camino de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII" y que en realidad es un estudio del desarrollo durante el Siglo Ilustrado, de una vía privilegiada de comunicación entre Bilbao y la Meseta.

Por las mismas fechas y bajo el patrocinio de otro gran Historiador vasco, Miguel Artola, ven la luz tesis que han supuesto también avances en el cono-

cimiento de la Historia del Bilbao del XVIII aunque, tanto el trabajo de Emiliano Fernández de Pinedo, como otros de la misma época, tenían un marcado carácter regional, y no local; el modelo historiográfico que puede compendiarse en "la Cataluña en la España moderna" de Vilar, que tenía otros notables ejemplos en la historiografía europea, se impuso sobre el que podía haberse derivado del notable Valladolid de Bennassard, y así primaron los estudios regionales sobre los locales. No obstante en aquellos pueden rastrearse elementos importantes de comprensión de la historia, en nuestro caso, de Bilbao.

Hacia 1975, una tesina de licenciatura que nunca se ha editado en su integridad, pero que fue conocida parcialmente, debida a Juan José Laborda, afrontaba con un título general: "Comercio y mercaderes en Bizkaia 1700-1730. Aproximación al estudio de la sociedad del Señorío de Bizkaia y de la Machinada de 1718" prácticamente una monografía sobre Bilbao en los comienzos del siglo ilustrado. De esta imponente memoria de licenciatura se hicieron algunos trabajos parciales en "Saioak" y en "Cuadernos de Investigación Histórica", y, a lo que parece, su autor promete completarla y convertirla en tesis doctoral próximamente.

Desde los comienzos de los 70 en adelante menudearon trabajos y artículos, que de forma global conviene considerar; pero no será hasta 1982, con el interesante estudio de Carlos Petit sobre "Las Compañías mercantiles en Bilbao 1737-1829" y 1983 con la Tesis de Román Basurto "Comercio y burguesía de Bilbao en la segunda mitad del XVIII" cuando se retome la cuestión bilbaína con fuerza.

En 1983 la Sociedad de Estudios Vascos organiza su noveno Congreso con el título genérico de "Antecedentes próximos de la sociedad vasca actual, siglos XVIII y XIX", pero no se presentan a él más que algunos trabajos menores en relación con Bilbao.

En medio, redactado casi íntegramente en 1979, pero no concluido hasta 1985, está el trabajo de geografía de Luis Vicente García Merino "La formación de una ciudad industrial, el despegue urbano de Bilbao", extensa obra de la que pueden extraerse notables interpretaciones de algunos hechos relevantes del siglo XVIII, entre otros del mismo Puerto de la Paz.

Los trabajos menores tuvieron espacios concretos de difusión, desde la Jornadas de Antropología (que por su propia naturaleza dan poco juego a una historia urbana ilustrada) hasta la ya citada revista Saioak, pasando por Estudios Vizcaínos, o el del Boletín de la Vascongada; estos años conocieron la publicación de trabajos sobre el comercio de Bilbao a principios del siglo o sobre la Machinada, el puerto de la Paz, ...etc. En este sentido deben recordarse algunos trabajos, incluso de significación gremial, que vieron la luz al amparo del Congreso Mundial Vasco, editados en 1987.

En marzo de 1985 se defendía la tesis de Pilar Feijoo "Vizcaya y Bilbao en tiempos de la Revolución Francesa" obra que no se editó hasta 1994, y que por tanto se vio adelantada en las librerías por el artículo publicado en 1990 por Gonzalez Portilla y Gutiérrez Nuñez "Sector exterior y crecimiento económico en el País Vasco en el siglo XVIII: libre franquicia y protoindustrialización" que prácticamente se refiere de forma monográfica a Bilbao, a lo largo de sus más de 30 páginas, y también por el libro de Javier Fernández Sebastián "La génesis del fuerismo" en el que se pueden recoger muchas noticias hasta entonces inéditas sobre el Bilbao finisecular, y que en parte podían verse adelantadas en el Prólogo a "El Vascongado, primer periódico de Bilbao 1813-1814" que al mismo autor le editara el Ayuntamiento de Bilbao en 1989, junto con un facsimil del periódico en cuestión.

En 1988 se celebra el 25 aniversario de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Deusto con un grueso volumen de estudios históricos, más de 800 páginas, pero nada afecta al tema que nos ocupa; el 89 también se celebra el aniversario de Carlos III, con un monográfico sobre la Ilustración, y en él sólo un trabajo de Pilar Feijoo sobre los Diputados y Síndicos personeros del Común, se refiere a Bilbao. Otras publicaciones recordaron al mismo monarca, pero tampoco en ellas se escribía sobre Bilbao. Poco después los recuerdos a la Revolución Francesa se saldaron con nuevos olvidos, y hay que esperar hasta los efectos del V Centenario para que, entre unas y otras reuniones sobre vascos en América, en alguna forma, se escriba algo sobre Bilbao, o, como mínimo, sobre un bilbaíno: Gardoqui. Tampoco nos proporcionará mucha más información, lo poco que se ha publicado con motivo del principio de la Convención. Quizás la Independencia nos depare mejor cosecha.

En 1991 se publica un trabajo mío "Mundo urbano y actividad mercantil, Bilbao 1700-1870" que es la segunda parte de una entrega, en realidad Tesis Doctoral que con el título de "Comercio y tráfico marítimo del norte de España en el siglo XVIII" se editó en 1983. En este primer trabajo Bilbao quedaba definido como el puerto que, en España, conocían, junto con Cádiz, los comerciantes y marinos del Atlántico europeo; pero lo bilbaíno es el resultado, no el punto de partida. En el último, Bilbao es el protagonista; como lo es en la tesis de Catalina Gutiérrez Muñoz "Comercio y banca, expansión y crisis del capitalismo comercial en Bilbao al final del Antiguo Régimen" obra también publicada por la U.P.V. en 1994 y con la que, de momento cerramos este somero recorrido.

* * *

A su fin una pregunta se abre paso: ¿porqué tan escasa producción sobre Bilbao en el XVIII?. Y es que, puede decirse que las iniciales expectativas no se cubrieron ni remotamente, es como si la referencia que hace Manuel Basas en el prólogo al libro de Pilar Feijoo, fuera como una losa "muchas veces me dije-

ron (cuenta el Archivero de la Villa): "pero aquí, en Bilbao y Bizkaia ¿qué historia hay, antes de las Guerras Carlistas?"

En mi opinión, y permítanme un reflexión rápida; en el hecho, que tiene dos vertientes, han influido un conjunto de cuestiones no desdeñables.

Por un lado e inicialmente, faltaron cátedras de historia e incluso ámbitos de humanidades; espacios universitarios propios en el País Vasco y en Bilbao en concreto. Luego cuando las mismas surgen, lo hacen o bien en la Universidad de Deusto o en las Facultades de Economía y Ciencias de la Información de la U.P.V. Pero tanto en Sarriko, como en Leioa, notables investigadores de la historia del Antiguo Régimen, personas que habían iniciado sus trabajos en el siglo XVIII, o que incluso habían publicado su tesis sobre tal periodo, empujados por la dinámica de unas facultades de economía o periodismo, se han visto impedidos a dedicarse, cada vez con más énfasis a la contemporaneidad. De modo que la mayoría de los mejores y más tempranamente cualificados historiadores, han derivado hacia otras preocupaciones intelectuales. Entre tanto, en Deusto, una peculiar e inevitable estructura universitaria reduce el número de hipotéticos investigadores en historia moderna, a lo que hay; y eso, si expectativas de crecimiento, y consiguientemente sin iniciativas para investigaciones doctorales profesionales. Algunos trabajos de fondo no profesional, van saliendo, y a ellos hemos de referirnos más adelante, pero son también, escasos.

Por otro lado es cierto que , como se ha dicho antes, la presión metodológica en favor de la historia regional suponía un detrimento de lo local. Pero esta no es la única explicación, hay otra que si bien no es definitiva, explica en parte los hechos; y es que, por razones diversas, el Archivo Municipal de Bilbao ha sido de difícil, y a veces imposible, acceso para los investigadores, de modo que estos optaban por otras alternativas temáticas a la hora de plantear sus investigaciones. Con todo hay que reconocer que si hubiera habido un deseo auténtico de investigación, los fondos de Protocolos Notariales, tan poco explotados, y los riquísimos del Corregimiento, daban pie más que suficiente para un proceso de investigación más fecundo.

Ahora bien, hay que suponer que en parte todo esto es tiempo pasado, y que de forma inminente (unos dos años) el Archivo se abrirá al público, y con vistas a ese momento nos hallamos estos días aquí, reflexionando.

Establecer cuales podían resultar las líneas de trabajo venideras es, por una parte, un trabajo fácil, por otra casi imposible.

Pero empecemos por lo más sencillo, la carencia de una amplia tradición historiográfica genera en nuestro conocimiento de la historia de Bilbao lagunas que hay forzosamente que rellenar. Hagamos una somera enumeración de algunas cuestiones.

En primer lugar está, todavía en el XVIII, la vieja cuestión jurisdiccional: los conflictos con los ribereños y en especial con Portugalete, pero también

con Algorta; eso en la ría; hacia el interior la Machinada de las Aduanas muestra hasta que punto está aún latente la tensión Bilbao/Anteiglesias colindantes, en especial Begoña y sus cosecheros de chacolí. Esta jurisdicción se entiende, no sólo en su forma jurídica, sino también en la efectiva; desde los caminos, puentes y peajes, hasta el complicadísimo asunto de la canalización de la ría y su utilización. De modo que, como es inevitable, aún tenemos pendiente de aclarar el autentico sentido que Bilbao tenía de sí mismo, en el XVIII.

Más complejo es el proceso político por el cual la Villa madura y llega prácticamente a ser reconocida como la capital del Señorío a finales del siglo; pero es que, ni la historia política de la Villa, ni mucho menos sus relaciones con el Señorío, nos son familiares.

Pero si el hecho político-jurídico de Bilbao nos resulta difuso, su propia realidad física no nos es más próxima. Algunos trabajos como los de Alberto Santana con motivo del Molino del Pontón en "Ernao" o en "Bilbao, arte e historia" plantean ciertas realidades, pero todo ello es muy escaso. Bilbao se enfrentó en el XVIII a una expansión urbana notable, y de los problemas de ella derivados conocemos poco más que el nombre de unos de sus más notables protagonistas, Loredó y su Plan, pero ciertamente no podemos conformarnos con ello.

Como tampoco podemos dar por buenos nuestros escasísimos conocimientos de la política, tanto la exterior, como la más densa, hacia adentro, del Consistorio bilbaíno. Pilar Feijoo nos ha apuntado algo, pero la mayoría está por hacer, desde el clero, su organización y relación con el poder civil, hasta el complejo caso del avecindamiento de los extranjeros, la vida política de la villa fue en el XVIII apasionante, pero nos es desconocida. Dentro de este capítulo hay cuestiones sobre las cuales sabemos especialmente poco. En concreto respecto de la presencia de la Administración de la Corona en Bilbao donde, desde los empleados de Sanidad, hasta el Juez Ordenador de Marina, un número no desdeñable de Oficiales Reales, presididos por el Señor Corregidor, se escapan a nuestro conocimiento. Y de todos ellos, salvo algunas noticias sobre los responsables de la Renta del Tabaco o de la Inquisición, de los demás, a veces, ni conocemos sus nombres; y en este caso no cabe responsabilizar de nuestro desconocimiento al Archivo Municipal, ya que la inmensa mayor parte de la información está en los archivos estatales.

Tampoco hemos trabajado la cuestión de la representación institucional, esto es, de la presencia de comisionados de la Villa y del Consulado, junto con los del Señorío, en la Villa y Corte. Agentes que eran toda una institución. En este sentido hay que recordar, como lo hace Miguel Artola, que la representación de las Instituciones vascas en el entramado de la Monarquía Absoluta es más amplia que la estructuralmente conocida. La Villa y el Consulado tenían, de

la mano de los conciudadanos promovidos por diversos caminos a distintos cargos, una amplísima red de informantes y valedores, de los que tampoco sabemos gran cosa.

¿Qué decir de la actividad económica?. Podemos dar por hecho que la misma tiene en Bilbao cuatro vertientes dominantes, -lo que no excluye múltiples matices-, el comercio internacional, el mercado propio e interior, la construcción naval, y el mundo de los rentistas.

Parece ocioso recordar que el ámbito más conocido es el del comercio internacional; aunque es evidente que aún faltan algunos aspectos que desentrañar, pero las deficiencias son más acusadas en el conocimiento de los sistemas financieros y de los circuitos internacionales del dinero, que en el del intercambio de mercancías.

Hay abundantes (unas siete) descripciones del mercado general de la Villa, y todas ellas muestran un espacio dinámico y muy interesante, espacio del que poco sabemos. Pero además, nos consta que las calles del "bocho" estaban repletas de tiendas "al detalle" y de pequeños almacenes de mercancías para minoristas; y de todo ello sólo tenemos noticias aisladas, frecuentemente retazos, en descripciones o en documentos vistos a vuela pluma.

Más preocupante es el desconocimiento del mercado interior, incluida una seria reflexión sobre el contrabando. En este doble sentido hay que reconocer que la obra reciente de Alberto Angulo sobre la Aduana de Vitoria va abriendo un camino, como antes lo hicieran Matilla Tascón con los Cinco Gremios Mayores o Pedro Tedde con el Banco de San Carlos. Hay que reconocer que se trata de una cuestión que debemos investigar con atención, pues en ella residen una parte importante de la historia y el protagonismo político de Bilbao en el siglo Ilustrado.

A Guiard se le debe también su magnífica historia de la "Construcción Naval en Vizcaya" que, como sucediera con su "Historia de Bilbao" que hoy glosamos, no tuvo muchos seguidores. De hecho, poco sabemos de los constructores netamente bilbaínos y menos aún si ampliamos el primitivo concepto de Bilbao al actual, incorporando Deusto y Abando y con ellos no sólo Olabeaga sino también Zorroza. Escaso es lo que conocemos de las actividades de los Real de Asua, Tellaetxe o Zubiaga y lo publicado corresponde más a sus actividades fuera de la ría, en Guarnizo, en concreto, que a lo realizado en la misma. En este sentido, lo más lamentable es el general desconocimiento sobre el Astillero de Zorroza, acerca del que sólo contamos con un trabajo parcial, e inédito, de Ana M^a Ribera. Es verdaderamente incomprensible.

En torno a la cuestión náutica sólo tenemos preguntas, pocas respuestas. No sabemos fehacientemente ni la matrícula de la Villa ni sus hombres de mar; menos aún la nómina de sus maestros y capitanes, carpinteros y calafates, ni siquiera la de sus armadores. Desconocemos el mundo económico del mar, los

salarios de sus hombres y su vinculación con la vida urbana. Es como si el mar fuera ajeno a la historia del Bilbao Ilustrado.

Saber, sabemos que en la Villa tenían sus casas los descendientes de algunos parientes mayores, muchos de los preceptores de diezmos y por tanto patronos laicos, y algunos notables, pero sólo lo conocemos a título general. Se ha dicho que la villa concitaba rentas rurales, y parece cierto, como cierto parece también que de ellas se concluyeran intereses distintos a los de los burgueses, de comerciantes y mercaderes; y ya Laborda indicó, al igual que lo señalara Julio Ortega, cómo estas discrepancias causaron más de una tensión; pero su estudio sigue postergado. Es frecuente referirse a las carlistadas, especialmente a la primera, como un conflicto de intereses, pero en lo que hace a Bilbao, los protagonistas suelen quedar en el anonimato.

Restan pendientes, temas como el negocio del hierro, del que mucho y bien ha escrito, de forma general para toda Bizkaia, Rafael Uriarte, pero que en lo que hace a la Rentaría de Bilbao aún deja tela que cortar; hay que recordar que prácticamente nada sabemos del mundo del transporte y que del complicadísimo mundo del dinero, salvando algún trabajo sobre Desamortización y Vales Reales de Angel Ormaetxea, ni siquiera hemos trabajado en aspectos básicos de la circulación monetaria, mercado y metales preciosos, y tantos otros temas como la historiografía reciente ha evidenciado que son importantes para una comprensión de cualquier economía urbana, de carácter mercantil.

No es más amplio nuestro conocimiento de la sociedad, de su estructura estamental, de sus modos de desarrollo y de sus protagonistas. A veces una obra colateral nos ilustra al respecto más de lo que hemos sido capaces de producir durante estos años. En este sentido, el catálogo de la obra del pintor Paret y Alcázar debido a Javier Gonzalez de Durana, al mostrarnos el Arenal, Olabeaga y el interior de dos viviendas populares, nos aproxima más a aquellos años y a aquellos modos de vida, que muchas páginas de documentos inéditos.

Es cierto que Juan Gracia y José Carlos Enríquez, en obras de carácter general, nos han enseñado bastante sobre el espíritu ilustrado con respecto a la marginación, en lo que hace a la mendicidad, con un Bilbao volcado en su Casa de Misericordia o en lo relativo a una cierta fiesta transgresora, símbolo de las sociedades del Antiguo Régimen. Pero, incluso con relación a algo tan inmediato, aún está en curso una investigación sobre al fiesta de los toros en aquel Bilbao, fiesta que tanto escandalizara a Irisarry.

Hasta las grandes anécdotas de la marginación se nos escapan. Nada se ha escrito sobre el asesinato de un peluquero francés por su esposa, la hija del conocido comerciante Nougaro, hecho que llenó de estupor la Villa y que fue durante años comidilla permanente de la misma; ni sabemos nada de los ocasionales escándalos familiares que llegaban hasta los tribunales obligando a las parejas a vivir juntas, o condenando por licenciosos a vizcaínos o guipuzcoanos más o menos ilustres. Nada sabemos pues, de la marginación y del escándalo,

de la multitud de expósitos bilbaínos que se encargaban de cuidar en una institución creada "adoc" en Arrieta, o de tantos presos como fueron paulatinamente usando la cárcel de la Villa o acogiendo al "sagrado" de conventos. Poco conocemos de duelos e injurias, aún menos de pasquines sediciosos y libelos. Pero, sí conocemos que de todo ello hubo, y, si nó en abundancia, si con relativa presencia.

Poco hemos leído de saraos y tertulias, y lo más de ello a través de los viajeros; el resto lo deducimos por comparación con otros lugares. De modo que aún queda mucho por hacer, para conocer la familia y sus modos de vida, tanto en el caso de notables y burgueses como en el de las clases populares. De hecho prácticamente no se han publicado ni estructuras de viviendas, de modo que mal podemos acercarnos a algo tan cotidiano como el uso mismo de los espacios habitados.

En el colmo del vacío, se puede encontrar nuestra ignorancia sobre un hecho social de la máxima magnitud, cual es la cultura y la educación de un colectivo; y más, si este está inmerso en un proceso ilustrado.

Poco o nada sabemos sobre sus escuelas y centros de formación; en lo hace a la Escuela de Náutica los nombres de Archer y Albiz serían toda nuestra cobertura si no fuera porque aquel nos dejó escrito un magnífico manual, y porque Gonzalo Duo en investigar en esa dirección.

Guiard nos habla de profesores de música que escribieron óperas; sabemos, Bacigalupe lo ha escrito con detalle, de un Teatro y de sus peripecias; y a través de las biografías de Arriaga, algo podemos vislumbrar de la vida musical de la Villa. Pero al fin y a la postre, hemos de conformarnos casi siempre con apreciaciones generalizadoras, como las que menciona la abundancia de periódicos y revistas que se recibían en las casas y comercios de la Villa o el inusitadamente alto número de suscriptores de la Enciclopedia que habitaban junto al Nervión.

No es difícil, pero José Luis Ibañez lleva años en el empeño, el seguir el camino que concretamente abriera Carlos Gonzalez Echegaray analizando una biblioteca privada de esta época. Estas bibliotecas son claves para un adecuado conocimiento de la mentalidad burguesa, pero hemos de aceptar como un hecho que, no sólo en Bilbao, sino en toda la monarquía hispánica, falta una visión global sobre la burguesía y sus modos de vida. Desde la educación, al vestido; desde los cuadros de sus paredes a los muebles de sus casas, desde sus estructuras familiares a sus expectativas económicas y sociales. Y en todo ello, por lo que sabemos, además, Bilbao, tenía sus características propias.

Pero si no conocemos la sociedad en general, tampoco podemos decir mucho más sobre sus distintos estamentos; los Cabildos Unidos de la Villa son un gran desconocido a pesar de haber sido uno de los interlocutores más firmes de los Poderes Públicos. Nuestro desconocimiento de las ordenes Religiosas es grande; es conocido que tuvieron gran predicamento, pero nuestra información

no va mucho más allá, y lo que conocemos, no es cosecha de nuestro tiempo. De hecho ni siquiera hemos analizado la repercusión que tuvo en la Villa la expulsión de la Compañía de Jesús, tema de indudable trascendencia y que trajo consecuencias durante más de medio siglo. Ni que decir hay de nuestro desconocimiento acerca de los Conventos de Religiosas, factor clave en la organización social de la Villa, no sólo en su plano estrictamente sacro, sino, y muy especialmente, por su significación social y familiar.

Entre las cuestiones que tradicionalmente preocupaban a los historiadores, al hablar de la sociedad del Antiguo Régimen, está el tema gremial, y si bien sobre esto algunas ordenanzas se le deban a José Angel Barrio, ni conocemos todas, ni sabemos cual era efectivamente el paso de los gremios. Sólo en el caso de los cosecheros del chacolí, bajo la advocación de San Gregorio Nacianceno, nos consta que tuviera un cierto predicamento colectivo.

Como puede observarse nuestros déficits de conocimiento no son hijos de la evolución de la historiografía; ésta genera preguntas ulteriores a las que ni siquiera nos hemos acercado: cuestiones como la familia y su estructura, las mentalidades, aspectos dinámicos y privados de la economía, la configuración y evolución los grupos de presión etc.... son temas que en estado actual de nuestro conocimiento resultan prácticamente inabordables.

Quizás el mejor ejemplo de lo que todo ello significa sea el pobre elenco de biografías con que contamos. Basas trabajó sobre los Gortazar, el Marqués de Saltillo sobre Dovat, Ribechini ha publicado algo sobre Ibañez de la Rentaría y sus familiares, poco conocemos de Villarreal de Berriz, que con todo, es un lekeitiano; y varios autores, Areilza, Cava, Rueda, han trabajado sobre Gardoqui. Etxegaray, hace años, escribió unas breves notas sobre tres ilustrados, siendo las más insólitas las referidas a Goosens; y, en el prólogo a la obra de Arriquirar, algo nos ha contado sobre este Barrenetxea. Pero todo ello no son sino breves apuntes que añadir a la tampoco muy extensa biografía de Arriaga.

¿Cómo podemos enfrentarnos a nuestra historia si aún no sabemos nada de sus protagonistas? A principios del siglo tres bilbaínos, Grimaldo, el Marqués de Villarias y Fernández del Campo prácticamente controlaron áreas importantísimas del poder en la monarquía; no sabemos gran cosa de ellos, de alguno ni su genealogía más elemental. Tampoco somos capaces de evaluar como influyó su poder en el devenir de la historia de Bilbao y de Bizkaia en aquellos conflictivos años.

Pero estos, al fin y al cabo, son los conocidos; un análisis somero del comercio nos ha permitido llegar al convencimiento de que no sólo los protagonistas religiosos (excepción hecha de Calatayud y Uria Nafarrondo) o los políticos nos son desconocidos, sino también los económicos, los comerciales y los culturales. De modo que en esta materia como en las demás casi todo está por hacer.

Seguir enumerando parece un sin sentido; las propias instituciones de la Villa, como La Misericordia o el Consulado nos resultan parcialmente ignotas, tal cual sucede con las relaciones de la Villa con otras instancias, o con otras ciudades como Santander o San Sebastián y Vitoria, o con el mundo colonial o con el amplio mundo del Atlántico Europeo. Tampoco sabemos gran cosa sobre los vínculos de los hijos de la burguesía bilbaína, con la administración del ejército, etc. etc. etc. En suma un cúmulo de materias quedan, no sólo inexploradas, sino ni siquiera mencionadas; y en muchos casos, me atrevo a suponer que ni vislumbradas. Sólo investigaciones primeras permitirán entrever ámbitos posteriores.

Así pues, creo que queda patente, una vez más, que casi todo está por hacer.